

Lo que olvidamos

PALOMA DÍAZ-MAS

Anagrama. Barcelona, 2016. 168 páginas, 15'90€

Los libros literarios de Paloma Díaz-Más (Madrid, 1954) de los años 80-90 se inscriben en la narrativa culturalista y descomprometida propia del momento. *El rapto del Santo Grial* o *El sueño de Venecia* se afincan en el gusto por el fantaseamiento histórico grato a los prosistas “novísimos”. Pero no se reclusó en aquella veta refinada y minoritaria, y parte de su obra posterior pertenece a un ámbito completamente distinto, casi en las antípodas del anterior. Se decantó por relatos muy comunicativos, al alcance de un amplio sector de lectores, aunque no pensa-

vo, se refiere a la pérdida de memoria que se produce al llegar a edad avanzada. Bajo esta idea genérica, la autora aborda un grave problema de este tiempo de sociedades cada vez más envejecidas, el alzhéimer, con el bucle de sabidas y dramáticas consecuencias, la disminución de capacidad intelectual, los daños físicos y la desorientación espacial y temporal, además de la señalada. Díaz-Mas reproduce con detalle el proceso y resultados de la enfermedad, pero, claro, no es-

La historia de *Lo que olvidamos* está referida con una gran autenticidad y tiene los componentes de observación y emoción que la convierten en una pieza literaria de altura

dos para quienes buscan la gratificación barata del best seller, y, lo más llamativo, olvidó el registro fantástico e inventivo. Pasó a escribir una prosa de tipo confesional que refiere sencillas experiencias cercanas. Así ocurre en *Lo que aprendemos de los gatos*, irónica desmitificación de nuestra especie, en *Una ciudad llamada Eugenio*, reportaje y reflexión a partir de una estancia en Estados Unidos, o, más interesante, en *Como un libro cerrado*, retrato del artista adolescente y crónica sentimental de la generación de la escritora.

Lo que olvidamos da continuidad a la afición intimista de Paloma Díaz-Mas que revelan esta serie de obras. El título, como se ve bastante ilustrati-

vo, se refiere a la pérdida de memoria que se produce al llegar a edad avanzada. Bajo esta idea genérica, la autora aborda un grave problema de este tiempo de sociedades cada vez más envejecidas, el alzhéimer, con el bucle de sabidas y dramáticas consecuencias, la disminución de capacidad intelectual, los daños físicos y la desorientación espacial y temporal, además de la señalada. Díaz-Mas reproduce con detalle el proceso y resultados de la enfermedad, pero, claro, no es-



CARLOS MOTA

servación y emoción que la convierten en una pieza literaria. No estamos ante un documento técnico o sociológico, ni ante una reflexión abstracta, aunque tenga no poco de todo ello.

Díaz-Más lleva a cabo una recreación sostenida en el relato de una experiencia dolorosa a partir de un afinado arte de contar episodios relevantes de ese calvario. El libro posee una base anecdótica concreta: una hija visita en una residencia de ancianos a su madre demenciada. En el penoso lugar entabla dolorosas relaciones con otros enajenados. A partir del presente, la protagonista vuelve la mirada atrás, rescata su trayectoria entera y llega al paraíso de la infancia y de los tratos cálidos con su madre. Este asunto, el de las relaciones madre e hija, que ha

suscitado en años recientes notable interés (la propia Díaz-Mas participó con el cuento “La niña sin alas” en el libro colectivo *Madres e hijas*, junto a Carmen Laforet, Ana María Matute, Carmen Martín Gaité y Esther Tusquets, entre otras autoras), es motivo destacado de la obra.

Ambas líneas, el presente triste y el pasado agrídulce, corren el riesgo de dejarse arrastrar por sendas tentaciones, las del patetismo y el reblandecimiento sentimental. En ninguno de ambos peligros cae la autora y su relato es escueto, sencillo, equilibrado en las emociones y amenizado con prudentes brochazos de humor en algunos pasajes donde refiere excentricidades maternas. En balance general, Díaz-Mas da altura creativa a una materia sucinta detrás de la cual también reconocemos una novela de aprendizaje de la vida. *Lo que olvidamos* es narración cordial e intensa, despojada de artificios inútiles, amena y emocionante. Sorprende, sin embargo, que este relato tradicional incurra en la ingenuidad formal de encadenar sus 75 breves secuencias como si fuese un formulario burocrático. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**